

PASAJEROS

El joven pregunta al padre: ¿Que es el futuro? El padre responde: es el tiempo que transcurre entre el próximo segundo y el último de cada vida.

Confundido el hijo discurre que el futuro tiene un límite y se puede medir, comenta como pensando en voz alta.

El padre viendo la cara sorprendida le dice, te contaré un cuento que te ayudará a entender.

Y comienza: hay una sala grande con techos altos y angostas ventanas en la parte superior. Los muros muestran largas manchas de humedad y el piso en que alguna vez habían mullidas alfombras, hoy solo se aprecian descoloridas hilachas. No se ve ninguna puerta.

Lo anterior no es impedimento para que una pareja baile un romántico vals sin música, junto a una persona sentada cerca de un ataúd, también un sudoroso joven que pedalea frenéticamente en una bicicleta estática, además una viejita barre restos de alfombra para no tropezar, dos niños intentan elevar un volantín, una adolescente habla por su celular y se pasea gesticulando, se ve a un anciano que le roban su pensión, un vendedor ambulante ofrece su mercadería, mientras un ciego busca una salida.

De pronto un relámpago ilumina la sala y un trueno hace temblar el recinto, provocando que todo quede totalmente quieto y silencioso.

Hasta que del interior del ataúd sale una voz potente y bien modulada que dice: Fui lo que ustedes son y serán lo que yo soy.

La sala iluminada nuevamente por el relámpago y estremecida por el trueno. Todo vuelve a ponerse en movimiento y a nadie parece haber escuchado y menos entendido y conmovido el mensaje. Todo sigue su marcha invariablemente igual.

Agrega el padre, todos nosotros somos los que ocupamos esa gran sala, somos la humanidad que camina sin rumbo, sin pensar que todos tenemos término y no sabemos la fecha de nuestro vencimiento, pero hay alguien sí la conoce.

Lo que vendrá es de lo único que estamos seguros, pero porqué nos apena una pérdida por algo que ya conocemos y que es inevitable, además de ser lo único de lo que estamos seguros.

Nacemos, vivimos, morimos. Somos un pasajero con boleto solo de ida hasta el fin del camino, para llegar a una estación en que tal vez nadie nos espera.

Si nuestro cada día a día es un tramo más en este viaje sin retorno, disfrutemos del paisaje, respiremos el aire del campo, veamos las montañas, mirémonos en los ríos, no olvidemos el cocaví para el camino y cuando pase el Inspector a revisar los boletos, podamos mostrar que cumplimos con el respectivo pago.

Termina su cuento el padre, mira a su hijo viendo que no demuestra tener clara la enseñanza recibida.

Pacientemente se acerca al hijo, apoya sus manos en los hombros de éste, lo mira fijamente para decirle tiernamente: que no hayas entendido es precisamente el dilema de toda la humanidad, no sabemos porque estamos aquí y tampoco para que.

Finaliza diciéndole: es tu tarea y la de generaciones venideras el buscar las respuestas para hacer de este mundo el mejor y único lugar para vivir humanamente.

Buen viaje.